

Cromatismo sorollano en el Prado

El Museo del Prado en Madrid ha elegido la época estival para deleitar a los amantes del arte con la mayor recopilación que jamás se ha realizado de la obra del último maestro de sus colecciones: Joaquín Sorolla. Desde el pasado 26 de mayo y hasta el 6 de septiembre cuelgan de las paredes de la pinacoteca madrileña por excelencia un vasto repertorio de los trabajos del pintor valenciano que con tanta maestría supo plasmar la luz y el color.

Carolina López Álvarez

Joaquín Sorolla constituye uno de los mejores ejemplos de la consolidación, a base de trabajo y estudio, de una personalidad artística admirada tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. Hablando de su dedicación a este arte, Blanca Pons-Sorolla relata así a su bisabuelo: «Joaquín Sorolla fue un trabajador infatigable, a quien sin duda la inspiración siempre le sorprendió con los lápices o los pinceles en la mano. No desaprovechó oportunidades. Sería imposible de otro modo contar con una producción tan copiosa. Si exagerado fue su empeño por pintar, también lo fue su derroche de sentimiento en lo que hacía». Y es que el maestro Sorolla es uno de los artistas más prolíficos de la historia de la pintura española con una producción de más de 4.000 obras. La muestra del Prado, titulada *Joaquín Sorolla (1863-1923)*, ha logrado reunir de forma excepcional 102 lienzos del artista entre los que se hallan sus obras más laureadas. Procedentes de museos y colecciones de todo el mundo, llegan a nuestra capital famosas creaciones de Sorolla como *Sol de la tarde*, *La vuelta de la pesca* o *Cosiendo la vela*. Y sin necesidad de viajar sino solo ser reubicados dentro del propio museo, nos encontramos con *¡Aún dicen que el pescado es caro!* o *Chicos en la playa*.

Realismo, naturalismo e impresionismo

Son varios los expertos que observan similitudes entre la obra de Sorolla y la desarrollada en el terreno literario por su amigo Vicente Blasco Ibáñez, sobre todo en la conjugación de realismo, naturalismo e impresionismo en torno a una temática común: el mundo de los pescadores.

Los cuadros cargados de contenido social se sucederán con aquellos de argumento más liviano de representación de la vida popular. Obras como *¡Aún dicen que el pescado es caro!* o *Trata de blancas* son dos ejemplos de su pintura social más significativa donde la iluminación comenzaba a jugar ya un papel esencial a la hora de transmitir el dramatismo representado.

Uno de los expertos en su obra, Francisco J. Pérez Rojas, afirmó que sus trabajos son de un «costumbrismo que procede de la observación directa de los tipos y escenas con un estilo cada vez más realista que culmina en una obra casi naturalista (...) Pero en el aspecto en el que fundamentalmente triunfa el naturalismo de Sorolla es en la captación del ambiente y la atmósfera». Ese afán por detener el movimiento, junto con su precisión a la hora de moldear la luz y utilizar el color, le situarán dentro de la corriente impresionista tan de moda sobre todo en Francia durante la segunda mitad del siglo XIX, aunque con claras diferencias del estilo desarrollado por sus colegas franceses.



Paseo a la orilla del mar (1909). Imagen cedida por el Museo del Prado.

Influencias

La visita de Sorolla en 1881 al museo que hoy expone sus cuadros marcará la admiración que profesó hacia su gran maestro, Velázquez, a quien brindará su más que personal homenaje en algunos de sus cuadros como es el caso de *Desnudo de mujer*, inspirado en la *Venus del Espejo* del artista sevillano. En los retratos familiares colectivos también se aprecia la aplicación de recursos típicos de Velázquez.

Con el mencionado *Sol de la tarde* Sorolla alcanza la cumbre de su madurez artística. Se advierte una particular calidad pictórica sin descuidar su obsesión por la representación del efecto que produce la luz sobre los elementos representados. Las escenas de playa darán lugar a sus obras más emblemáticas, entre las que destacan *Paseo a la orilla del mar* y *La bata rosa*. En esta última son patentes las reminiscencias a la Grecia clásica en la figura de la mujer que recuerda a las esculturas romanas.

El recorrido cronológico por la obra de Sorolla finaliza con la admiración del conjunto de 14 cuadros encargados por la Hispanic Society of America de Nueva York. Todo un homenaje a nuestro país a través del retrato de diferentes escenas de tradiciones regionales en forma de pinceladas sorollanas. ■